

Historia apócrifa en Deauville

ANTONIO MENDOZA

Al leer la historia de Augusto
vi por fin la dimensión del mar
y el mundo festivo —extraño distante—
visitado por el niño y su ángel
una esbelta mujer *en la flor de la edad*

La playa tierra firme en el paraíso
era el césped incinerado por el sol
donde las criaturas que conocían de mejor
manera que Augusto las relaciones humanas
permitían que las horas se retrasaran
dedicados con todas sus facultades
al esparcimiento que sin duda era ya
el amor indistinto a los cuerpos
o la violencia despiadada informe
con que demostraban sin matices su ideal

Por coincidencia cuando revisaba un diario
al desplegar una página incólume perdida
—suplemento a color de cinematografía—
me sorprendió el perfil de una mujer
delgada esplendente y concluí de acuerdo:
“Ella será para mi representación
el cariño incestuoso de Augusto”

El nombre de esa muchacha en el libro
lo he olvidado Aún tengo en la memoria
el razonamiento (placer que anuncia las bodas):
un cuerpo definitivo entre los brazos
del hombre que Augusto detestaba
(exilio del niño del cielo familiar)
su angustia sin rostro mirando al espejo

Jennifer O'Neill es el seudónimo
de la protagonista de los filmes en Deauville
pero asimismo el pecado del niño ♦